EL MEDITERRÁNEO ENTRE DOS AGUAS

El Mediterráneo es un coleccionista apasionado.

Predrag MATVEJEVIC

Cuna innegable de la civilización antigua y de la primera idea de Europa, el Mediterráneo vuelve a ser en estos albores del siglo XXI la matriz de una nueva morfología del continente que hace de la bandera de la civilización un futuro democrático para todos los pueblos. Aun cuando la ribera perteneciente a la tradición europea no acaba de sellar sus grietas, las orillas oriental y meridional del mar Mediterráneo contemplan el proceso y ansían el momento en que la idea clásica de la romanidad sea sustituida por un nuevo y amplio concepto de Europa y de la civilización que, superando las barreras raciales o incluso sociológicas, permita aunar las ricas y diferentes culturas que en torno al *Mare Nostrum* han contribuido a tejer la historia de la región y, en definitiva, de la Historia.

Fruto de esa subespecie de intelectuales europeos que Centroeuropa ha sabido cultivar con tanto éxito, Predrag Matvejevic nos sorprendió a todos en 1987 con un libro que, bajo el título *Breviario mediterráneo*, constituyó un excelente acercamiento sentido y experimentado a los paisajes mediterráneos. Original y erudito, a la par que fácil de leer por lo ameno de su prosa, constituía, en cierto modo, un espejo contrapuesto a lo que Claudio Magris había publicado un año antes, *El Danubio*, evocación, a su vez, del pasado común de los europeos del centro del continente. Suponían ambas obras un eslabón más de la cadena de aquellas visiones empeñadas en mostrar a los europeos sus semejanzas e incidiendo, cuando de diferencias se trataba, en cómo estas eran fácilmente superables con el paso del tiempo y el esfuerzo colectivo. *Breviario mediterráneo* se debate entre la devoción por el paisaje y la interpelación ante los sucesos, es decir, entre la geografía y la historia de los territorios que lo constituyen: la propia cuenca mediterránea y el continente que lo limita al norte. Y su mayor virtud es la de tratar como un todo colectivo e indivisible lo que desde cada orilla, cada golfo o cada desembocadura de un río se veía como una parte propia.

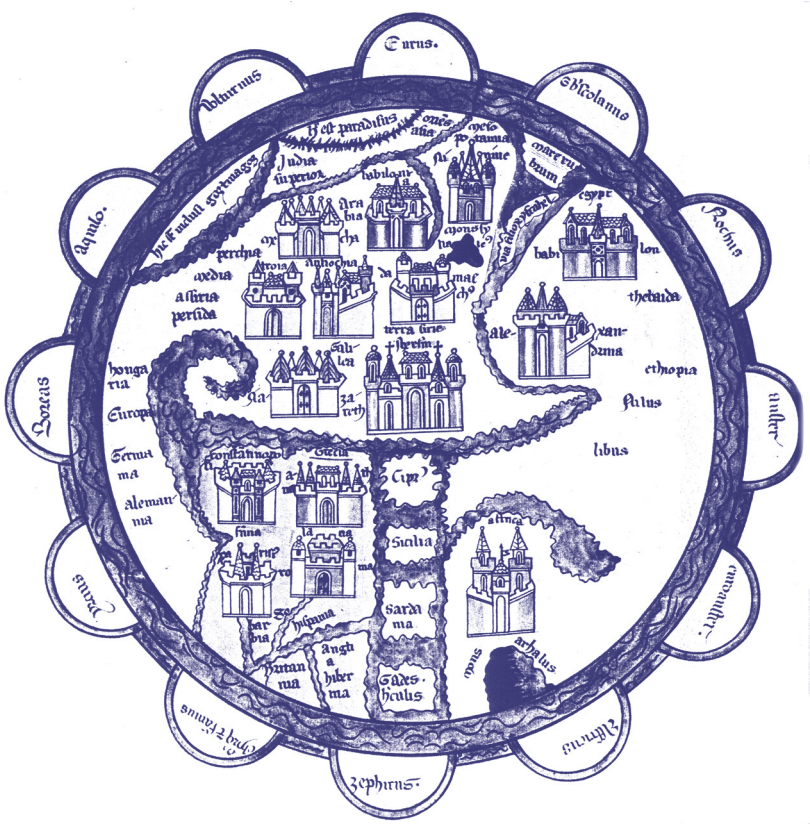
En esta línea, que ha conocido en los últimos lustros numerosos adeptos de ese nuevo modo de ver el conjunto del Mediterráneo, la Fundación Academia Europea de Yuste ha creído necesario que no puede sostenerse una acertada idea de Europa sin el fortalecimiento previo de un Mediterráneo unido por todas sus costas mediante el hilo de la democracia y la defensa de los derechos humanos. De ahí la razón del monográfico que ahora se presenta, y que abre, como no podía ser menos, un texto de carácter histórico sobre la génesis romana de la idea del Mediterráneo como un todo geográfico unido a partir del cual se ha vertebrado la concepción espacial de los últimos dos milenios. «Roma era eterna por su grandeza» —nos dice Javier Andrés Pérez— y esta «tenía que ver precisamente con la capacidad para asimilar lo que otros pueblos ofrecían como más perdurable». Esa idea la recogen autores como Mireia Belil, Geza Tessenyi, Enrique Gaspar o Guy Berger con el fin de, desde perspectivas diferentes, llamar a la creación de redes encaminadas a unificar las acciones positivas llevadas a cabo por las sociedades mediterráneas actuales. Y en ese sentido, la contribución de Tomás Pérez Delgado pasa revista a los acontecimientos que hoy ya todos conocemos como la «primavera árabe» y que ha supuesto una sorprendente ola de acontecimientos consecutivos que han cambiado la faz política de la ribera sur del Mediterráneo. Otros acercamientos más concretos son los de Román Reyes o Javier Sánchez Zapatero y Àlex Martín Escribà, que contribuyen a completar la visión de conjunto, que acoge la perspectiva política de la mano de Jorge Sampaio desde la sección «Columna de Yuste».

En esta ocasión, el tema tratado en nuestro monográfico se desborda ampliamente a lo largo y ancho de este número. Por ejemplo, en las secciones «Memorias de Clío», donde el texto de Juan Pablo Maldonado García sobre los viajes entre una y otra orilla del mar en los tiempos prehistóricos nos remite a la antigüedad conocida de los primeros pobladores que lo habitaron. Asimismo, Antonio Notario también se acerca al alma del Mediterráneo a través de la música; y tras él, Ángel Poncela González nos sumerge en la apasionante concepción islámica del conocimiento, ambos en sus respectivas contribuciones en la sección «Estéticas». Por su parte, Fernando Benito, en la sección «Nuestros clásicos», comenta la obra del escritor italiano Curzio Malaparte, quien, aun habiendo nacido en el norte de la península itálica, concedió en la obra analizada, *La piel*, un especial interés a las vicisitudes del pueblo napolitano, tan maltratado por la geografía y la historia.

En «La crítica», Daniel Linder se adentra en los terrenos de la edición y el cine para relacionar los conceptos de novela, cine y censura a través de lo acontecido con una novela de Raymond Chandler. También en el campo de la interdisciplinariedad, ya en «Tercera cultura», Juan Hernández Herrero disecciona los términos médicos ocultos por las transformaciones de la historia de la lengua que se pueden encontrar en el Quijote. E igualmente, en la misma sección, los dos relatos de Emiliano Jiménez nos acercan a la importancia de los conocimientos geológicos para ver en toda su riqueza cuanto hay a nuestro alrededor, ya sea en el arte, ya en el paisaje. Juan Miguel Zarandona evoca, por su parte, el paniberismo en la sección «Palabras de Poniente» y Manuel José de Lara y Mar Martín nos regalan la estética de sus versos e imágenes, respectivamente, en las páginas finales del volumen, cerrado como es costumbre por las noticias más importantes generadas por la Fundación Academia Europea de Yuste.

El gran conocedor del Mediterráneo que fue Fernand Braudel, a quien en algún momento habrá que dedicar el apartado que esta publicación dedica a los clásicos del europeísmo, escribió refiriéndose a su antigüedad que «por muy amplio que sea el Mediterráneo [...] nunca se encerró en su propia historia. Rápidamente franqueó sus límites»[1]. Hoy, cuando nuevamente los acontecimientos llaman a su puerta, los pueblos mediterráneos deben una vez más tomar el protagonismo que la Historia les ofrece para continuar siendo ellos mismos los dueños de su futuro. Lejanos quedan ya los tiempos en los que, en un siglo decimonónico que aún veía lejano el declive occidental, un historiador de la talla de Jacob Burckhardt se atrevía a referirse al Mediterráneo como «la humanidad activa por excelencia»[2]. Sin embargo, la Unión Europea precisa del Mediterráneo y este necesita a aquella. Tal es el motivo principal por el que ambos están llamados a una enérgica colaboración que devuelva a la región al primer plano de la actualidad mundial. Esto pasa, inevitablemente, por solucionar algunos problemas de carácter geopolítico de interés vital no sólo para el área, sino para el conjunto del planeta, y una vez más la estrecha colaboración de europeos, africanos y asiáticos se torna la pieza clave de cualquier relación.

Cuando Matvejevic evoca el pasado detalla cómo «a lo largo de las costas mediterráneas pasaba la ruta de la seda, se cruzaban las rutas de la sal y las especias, del aceite y los perfumes, del ámbar y los adornos, de los útiles artesanales y las almas, de las tecnologías y el saber, del arte y la ciencia. Los emporios helénicos eran a la vez centros comerciales y diplomáticos. Por las vías romanas se extendían el imperio y la civilización. Del suelo asiático vinieron los profetas y las religiones. Europa se gestó en el Mediterráneo»[3]. Quienes no son de aquí tal vez ignoren todo esto, o incluso lleguen a olvidarlo. Pero los pueblos del Mediterráneo deberían tenerlo en cuenta cada día, pues un pasado esplendoroso compartido constituye el mejor punto sobre el que impulsarse hacia un futuro común. Solo manteniendo su personalidad, el conjunto ribereño del Mediterráneo continuará siendo el coleccionista apasionado del que hablaba Matvejevic. En él deberá Europa reaprender aquella capacidad de Roma para asimilar lo perdurable que le confirió la eternidad.

NOTAS

1. Fernand BRAUDEL, *Memorias del Mediterráneo. Prehistoria y Antigüedad*. Madrid, Cátedra, 1998, p. 34.
2. Jacob BURCKHARDT, *Juicios sobre la historia y los historiadores*. Buenos Aires/Madrid, Katz, 2011, p. 17.
3. Predrag MATVEJEVIC, *Breviario mediterráneo*. Barcelona, Anagrama, 1991, p. 20.